

El Bibliotecario, ¿Protagonista olvidado y extinto en la automatización bibliotecaria?

Víctor M. Aguilar Fernández¹

SINOPSIS

El presente trabajo otorga una breve perspectiva de lo que a nivel de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) se está efectuando en materia de información automatizada.

No pretende considerarse o compararse con lo último en telecomunicación, aunque muestra lo que se está efectuando en nuestra incipiente red de información. Su objetivo primordial se dirige a mostrar la necesidad de que exista una estrecha colaboración entre el profesional de la información y el profesional bibliotecario para la consecución de un objetivo común: la automatización de las fuentes de información.

Así mismo, se describe el papel preponderante que el bibliotecario deberá asumir en vísperas del nuevo milenio.

Términos Clave: <bibliotecario> <biblioteca> <automatización> <red de información>

ABSTRACT

This piece of work offers a brief perspective of what is taking place at the Autonomus University of Yucatan (UADY) concerning automatized information.

While this does not seek to be considered among nor compared to the latest discoveries in telecommunication, it does demonstrate what is going on at our incipient information network. Its main objective purports to show how badly it is needed to attain a very close colaboration between the professionals of information and the professional librarians in order to achieve a common objective: the automation of the sources of information.

Also, this essay describes the prevailing rol librarians should assume on the eve of the new century.

Key Terms: <librarians> <libraries> <automation> <information network>

¹Ponencia presentada en el VI Coloquio sobre automatización de bibliotecas celebrado en Colima, Colima del 24 al 26 de noviembre de 1993.

Cierto día, en una biblioteca pública, una joven identificada por las letras S.H., se acercó a la encargada y le dijo que buscaba información sobre una panificadora automática.

- "Es un aparato que deseo comprar porque amasa y hornea con sólo oprimir unos cuantos botones", explicó la usuaria.

La bibliotecaria meneó la cabeza, decepcionada y respondió:

- "Amasar el pan y luego verlo expandirse en el horno es tan satisfactorio...¿Por qué ustedes los jóvenes, siempre han de tener una máquina que les ahorre todos los esfuerzos?"

¿Por qué no hacen las cosas a la antigua?", le preguntó.

La joven un tanto sentida, le suplicó:

- "¿Podría indicarme dónde está el fichero?"
- "¿Fichero?- se rió la bibliotecaria- ¡Ya nadie usa ficheros en estos tiempos! Pero con gusto le mostraré nuestro índice automatizado! (Selecciones de Reader's Digest, junio de 1993.)

Esta situación anteriormente descrita ilustra con gran claridad que:

- I. Los embates tecnológicos y científicos no distinguen áreas de aplicación práctica.
- II. No se puede permanecer estancado y continuar haciendo las cosas a la antigua, cuando estamos sintiendo ya los aires del nuevo milenio.

Efectivamente, si toda institución educativa utilizara su historia como espejo retrovisor para mirar las mejoras continuas que ha tenido que hacer para evitar

caer en el rezago, sin duda que se sorprendería con los resultados.

En el caso específico de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) sus antecedentes se remontan al año de 1624.

Desde su lejano origen a la fecha, la UADY no sólo ha crecido en su matrícula y planes de estudio, sino también en infraestructura moderna que le permita hacer los cambios pertinentes de manera continua y constante.

Sí, los avances tecnológicos de la época, propiciaron que la incorporación de infraestructura moderna y actual se convirtiera en una necesidad imperante. Necesidad encaminada a la mejora del desempeño y calidad de las actividades de investigadores, profesores y alumnos en materia informativa.

Fue de esta manera que la existencia de una red de intercambio de información a nivel institucional e interinstitucional junto con la automatización bibliotecaria, se hizo prácticamente indispensable.

A unos cuantos años de finalizar este milenio, no hay duda que instituciones educativas como la Universidad de Colima, la UNAM, y otras instituciones como el FCE, el INEGI, etc, han dado pasos agigantados, en el sentido estricto de la palabra, en lo que se refiere a la automatización casi completa de sus sistemas de información. Es muy probable que no esté sucediendo así en el caso de otras universidades.

Este trabajo no intenta mostrar el hilo negro que, en materia de sistemas de información, en otras instituciones ya es una realidad desde hace un tiempo ya.

Aunque en el presente escrito se describen datos referentes a las pruebas que aún se están haciendo en la Red de Información de la Universidad Autónoma de

Yucatán (RIUADY), su objetivo primordial se dirige a mostrar la importancia y necesidad de que exista estrecha colaboración con el profesional bibliotecario. Fue hace como un año, 1992, que la RIUADY fue creada, después de estudios de factibilidad y diversas propuestas de desarrollo, con el fin de otorgar a todas las facultades, escuelas y centros de investigación de la UADY los servicios de consulta a bancos especializados, correo electrónico, login remoto (telnet) y transferencia de archivos (FTP).

La RIUADY se encuentra enlazada a la red UNAM a través de Internet, vía satélite, por medio de la Red Universitaria de Teleinformática y Comunicaciones (RUTyC), con sede en Salamanca Guanajuato, y a través de la Red Total CONACYT mediante el CINVESTAV, unidad Mérida. La red permitirá alcanzar más información y obligará a la conformación de bancos especializados de información propia capaz de ser consultada local y nacionalmente.

La RIUADY está conformada por tres NODOS enlazados entre sí y que representan las siguientes áreas:

- I. De ingeniería y tecnología, localizada en la Facultad de Ingeniería.
- II. De la salud, ubicada en el Centro de Investigaciones Regionales "Dr. Hideyo Noguchi", Unidad Biomédicas.
- III. De educación y humanidades, que se encuentra en el Centro de Investigaciones Regionales "Dr. Hideyo Noguchi", en la Unidad de Ciencias Sociales.

A cada uno de tales nodos se enlazan, como estaciones de trabajo, las escuelas o facultades que corresponden al área.

Con el fin de optimizar recursos de diversa índole se formaron igual número de comités de la RIUADY, compuestos por los representantes de las escuelas o facultades del área y el nodo respectivo. A su vez, los coordinadores de tales comités junto con el Coordinador de Planeación y el Jefe del Departamento de Servicios Bibliotecarios forman la Comisión de la RIUADY encargada de planear y vigilar el funcionamiento de la red.

Si diéramos por sentado que la red ya está funcionando, a cabalidad como ocurre ya en otros lugares, ¿cuál será el papel del bibliotecario?, ¿los servicios bibliotecarios serían necesarios?

En verdad, los profesionales de la información ayudarán al usuario en la explotación de esas fuentes y proporcionarán el acceso al documento primario (electrónico o impreso).

Se esperaría que en el mundo electrónico, los bibliotecarios pongan su mayor énfasis en la adquisición, catalogación e indización de los documentos de interés local y concedan un punto de vista particular en su papel de intermediarios de la información científica. Las funciones primordiales de los bibliotecarios del año 2000 se centrarán en la indización y análisis del conocimiento primario, la construcción de lenguajes de indización, la explotación de fuentes electrónicas y el asesoramiento en el funcionamiento del acceso **online**. La educación de los usuarios para el buen uso y manejo de medios de acceso a la información científica será un objetivo relevante en el papel del bibliotecario, por lo que no podrá estar dependiendo continuamente de un experto en sistemas de información. No, más bien se esperaría que los bibliotecarios profundizaran en los conocimientos no sólo de su acervo sino de sistemas de información electrónicos y en su efectiva explotación. Para lograr esto es necesario contar con un cambio de mentalidad o actitud hacia la mismísima tecnología.

Efectivamente, los bibliotecarios y documentalistas, son también protagonistas de todo ciclo informativo junto con los productores y distribuidores de bases de datos, redes de transporte y telecomunicación. Los primeros podemos decir, con toda franqueza y tristeza, que son los protagonistas por los cuales los usuarios finales (investigadores, profesores, alumnos, etc.) no desean pasar como intermediarios; es decir, desean cada vez más acceder directamente a la base de datos. Al respecto, Shank, R. (1984) citado por Amat, N. (1990) hace la observación siguiente: "La investigación sobre sistemas de información se ha centrado en el problema de encontrar documentos y no sobre la manera de organizar y encontrar la información que éstas contienen". (p. 105).

Es así, como los usuarios (finales o intermedios) difícilmente pueden acceder a la información deseada. El abismo que separa el enorme potencial y disposición del usuario en cualquier base de datos y las capacidades del usuario para recuperarla no se resuelve con base en informarles mediante textos, manuales o instructivos que expliquen las posibilidades que tienen los sistemas.

Es imperante que los constructores de los sistemas de información adapten el programa y sus posibilidades a las necesidades y capacidad del usuario promedio, con el fin de satisfacer a grado cabal sus necesidades de información y para lograrlo es importante que se valgan de la pericia del bibliotecario en la búsqueda y explotación de fuentes. Boss, R. (1984), citado por

Clayton, M. (1991) es partidario de que sea el personal de la biblioteca el que especifique sus propios requisitos, pues es la mejor manera de reflejar de forma precisa, las necesidades de la biblioteca. El experto en sistema sólo examinará las posibles inconsistencias y equivocaciones (p. 33).

Hoy, una vez más, se cuestiona si ese "intermediario lento y no siempre agradable" que por ahora se encarga de proporcionarnos los textos de lectura necesarios desaparecerá por completo.

Con todo, es importante admitir que para el acceso a la información no es fundamental la presencia del bibliotecario, como tampoco estar físicamente en la biblioteca.

Lancaster (1985), citado por Amat, N. (1990) asegura que "los profesionales de la información serán cada vez más importantes en el futuro, y también en el futuro cercano, incluso más importante de lo que fueron en el pasado" (p. 179).

En efecto, el bibliotecario como persona experta en su conocimiento y organización, será fundamental, pues a la larga podría ocurrir que el número de sistemas y de bases a consultar sumara miles tal como el número de obras actuales registradas en un catálogo.

Es ahora cuando el bibliotecario mismo debe dar el primer paso a seguir para la creación de un óptimo futuro que ya ha comenzado.

REFERENCIAS

Amat, Nuria (1990) La biblioteca electrónica. Madrid: Pirámide.

Clayton, Marlene (1991) Gestión de automatización de bibliotecas. Madrid: Pirámide.

Reader's Digest (1993) Selecciones. Junio.